

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

## SABADO 24 DE AGOSTO DE 1901

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## DESCENTRALIZACION

Pronto verá la luz pública la obra descentralizadora, del ministro de la Gobernación D. Alfonso González.

Este no ha querido,—y á nuestro entender ha obrado con acierto—suministrar á la prensa, resúmenes y datos aislados, lo que hemos dado en llamar «líneas salientes», con el plausible fin de que la opinión no se extravíe y que al juzgar la labor reformista, del joven político, pueda hacerlo conociéndola en su conjunto, y relacionarla en sus diversas partes.

Más á pesar de esto, tienen por seguro y debidamente confirmado, que el proyecto no adolece de timideces ni de desmayos, emprendiendo con paso firme y seguro, la marcha francamente descentralizadora, por el ancho camino liberal y democrático propio de los antecedentes políticos del autor del proyecto.

Claro está, que el procedimiento empleado por el Sr. González, tendrá forzosamente que ajustarse á un plan oportunista, y circunstancial, propio de la actual situación de nuestro pueblo, y del estado en que se encuentran todos los ramos y servicios, encomendados á la actividad y cuidados del Estado.

No se cambian y alteran en un momento, y por la sola voluntad del legislador, prácticas inventadas, y usos seculares, que serán todo lo rutinarias y nocivas que se quiera, pero que resultan siempre confirmadas por el derecho consuetudinario, y profundamente arraigadas en la conciencia nacional.

Es, pues, la labor descentralizadora, problema importante que el gobierno debe resolver cuanto antes, pues así lo pide de consuno, la conveniencia pública, y las exigencias de la justicia, y del progreso social, pero también es verdad, que esta obra delicadísima no puede ni debe hacerse á saltos, sino paso, á paso, lento y seguramente, practicando antes los oportunos sondeos en las aguas revueltas, y las más de las veces sucias de nuestra administración provincial y municipal, á cuyos organismos tendrá que confiar el Estado, parte de las funciones que hoy ejerce, en virtud de la nueva ley.

Además de esto, existe en la cuestión otro aspecto de suma importancia, que seguramente habrá tenido en cuenta el autor del proyecto.

Convienes tener muy en cuenta la aspiración autonomista y radical, de algunas provincias; cierto particularismo mas ó menos avanzado y sujeto á exageraciones, que genéricamente se conoce con el nombre de regionalismo.

Los partidarios de esas ideas, han de encontrar mezquina y débil la obra descentralizadora.

Pero al gobierno debe tener en cuenta, que no legisla para una región, sino para España entera, procurando no dejarse influir por las exigencias de intereses determinados y haciendo una reforma amplia, y conforme con las aspiraciones de todas las provincias españolas.

## LA MALA VIDA EN MADRID

Estudio psico-sociológico, por C. Bernaldo de Quirós y J. M. Llanas Aguilaniedo. Un tomo en 8.º mayor á pesetas.

No sé qué escritor de nota preguntaba todo acojonado, no hace mucho, cuál sería el porvenir de las letras españolas en cuanto dejaran este valle de lágrimas los viejos mozos que, con arrosos propios de la gente joven, mantienen enhiesto el pabellón de la nacional

literatura. Sea quien fuere el pesimista de referencia (que su nombre no importa poco ni mucho para lo que voy á decir), el caso es que cada día un nuevo escritor con un nuevo libro viene á alborozarnos y á convencer al crítico de autos, á quien podríamos llamar Veremundo, de que *ain hay patria*...

Ahora les toca el turno á dos jóvenes publicistas Bernaldo de Quirós y Llanas Aguilaniedo, quienes se lanzan á la palestra á demostrarles á los pesimistas que en España si no se lee, no es porque no se escribe, ni porque falten buenos escritores, antes por lo fastidioso que resulta poner mano en el bolsillo y aflojar algunas pesetas...

La mala vida en Madrid, que pone al descubierto no pocas llagas sociales y facilita, por ende, la aplicación del cauterio, no ha merecido de los grandes periódicos que dedican dos y tres columnas á reseñar el crimen de *mada*, toda la atención á que es acreedora.

Es natural: las declaraciones de Silvela; el veraneó de los ministros; las reformas que no reforman nada, absorben la atención de la prensa, que sale del paso con un «hablaremos con más extensión de tan importante libro.» Y con efectos... no hablan.

El libro de Quirós y Aguilaniedo, no bucea en las turbias aguas de la mala vida: rozando la superficie, recoge y clasifica los déditos de la sociedad que á la superficie salen y anotando las causas al par de los efectos, deja entrever la fácil aplicación del remedio, no especificándolos uno á uno como sucede en muchas obras de curanderos sociales, que sueñan y desean que sueñe todo el mundo.

La embriología, hermoso capítulo, donde se apuntan con gran lucidez los senderos por donde viene á la vida pública el *golfo*, y es acabada fotografía psicológica de la tan traída y llevada en lenguas execrancia social, es digna de un Salillas; es admirable, así como «Los abandonados», «Los inadaptables» y «Los caídos» donde se acaba y completa el estudio del *golfo*. No cabe pedir más en exactitud y clara expresión del pensamiento.

Los delinquentes, estudiados en sus diferentes tipos de ladrones, gnapos, tomadores, falsificadores y estafadores; sus orígenes, hallados entre los hijos de la mala vida, la infancia abandonada, los pervertidos y las estirpes vagabundas, son acabados modelos en su clase y dejan en el alma junto á la amargura de nuestra inacción presente para atajar el mal, el consuelo de que los sabios, los pensadores, mostrándonos con su repugnante desderez lo que tenemos á la vista y no vemos, impulsan á los que pueden obrar á detener al hombre honrado en el punto en que se confunde con el delincuente, extirpando todas ó casi todas las causas originarias de tal evolución y las que fecundan en los cerebros juveniles los gérmenes del crimen.

El estudio acerca de la prostitución, espanta de puro real. La estadística de los *ángeles caídos*, pone pavor y los detalles de los actos en que la bestia humana cae hasta lo último de la abyección, horrorizan y revuelven el estómago.

La inversión sexual, el uranismo, el tribadismo y las perversiones sexuales, documentados, como luego se dice, aparecen en el libro tales como son, y arrojan al rostro los pestilentes olores de las cloacas donde el vicio se revuelca, y encucia cuanto se le aproxima.

A los meticulosos, á quienes creen que con algodón en las narices y perfumes que contrarresten los malos olores, pueden tolerarse las deformaciones de la sociedad, tal vez parezcan sobrado fuertes, naturalistas, (horror!) tales estudios; al hombre de ciencia que vá derecho á la llaga repugnante para salvar todo el cuerpo, le parecerán excelentes, inmejorables los estudios de Quirós y Llanas, publicistas tan modestos como notables.

Signe en orden un completo y detenido trabajo sobre «La mendicidad» verdadera joya psico-sociológica; y como resumen de la obra, viene á continuación una serie de reflexiones prácticas, (no teorías de curandero social), en la que se marca el sendero por donde se llega á la elevación de la vida; sirviendo de espulques á los autores, viandantes de las arterias del Progreso, los grandes directores de la humanidad, los sabios, los fuertes, los justos.

Lean, lean *La mala vida* los llorones

de las grandezas intelectuales de España y digan, con la mano sobre el corazón, si la gente moza no sirve más que de adorno en los salones y de obstáculo á la gente vieja trabajadora...

Augusto Vivero.

## RAPIDA

Aquí no ha pasado nada. ¿Se acuerdan Vds. de aquella avería que inutilizó al «Carlos V» y por la que fueron sumariados el capitán y los maquinistas de la tan terrible cáscara de nuez? Pues todo aquello debió de ser una de esas bromas pesadas con que los pícaros periodistas se burlan del pasmarote Juan del Pueblo; porque han sido absurdos por obra de varón y no milagrosamente el capitán y los maquinistas sumariados, demostrándose con eso que el único culpable de las averías (si las hubo, que no debió de haberlas) es el pobre «Carlos V» que, en castigo de haberle dado un disgusto tan enorme á sus tripulantes, debió ser condenado á... conservarse en alcohol, al mismo tiempo que se ascendía á los pobres tripulantes, limpios de todo pecado original... marítimo. «La mitad de los barcos que se pierden se deben de perder»—escribiría ahora el maestro Blasco, convencido de que, así como nadie se muere hasta que Dios quiere, los barcos se inutilizan cuando el hombre no quiere y al Supremo Hacedor se le antoja. ¿Murmuraciones? ¿Quejas?... ¡Pamplinas! Demos gracias á la Providencia, porque quitando culpables de enmedio, aun nos deja buques que se estropeen en cuanto salen del puerto. ¿Qué más alegría?—A. V.

## Aprestos bélicos

No les quepa á Vds. duda alguna, según todos los síntomas que se observan se va á armar la gorda. Por lo menos parece ser.

Coje uno los periódicos nacionales y extranjeros y se caen de la mano. Leo uno: Gran revista naval de las fuerzas rusas en Danquerque. Alarde de buques de guerra en Kiel. Ordenes terminantes para que la escuadra francesa del Mediterráneo se disponga á zarpar al primer llamamiento con rumbo á Turquía. Gran exposición de moñas y banderillas con seis de Veragua en Bilbao y San Sebastián.

¡Oh! ¿Qué va á ser de nosotros? ¿Para qué, estas demostraciones de poderío sobre el líquido elemento?

Los aficionados á las cabalas diplomáticas y á las charadas de cancillería se describan haciendo camelanchas é intrinúvitas, como diría Melitón González, para adivinar en que pararán las cortesías del Czar, los discursos de Guillermo, las digestiones de Loubet, los arranques de Eduardo VII y las temeridades del Duque á bordo del «Temerario».

Las potencias europeas se preparan á celebrar, rodeadas de instrumentos de guerra y desolación, la fiesta de la paz universal, estrechados en carifoso y fraternal abrazo todos los soberanos, mientras los bores entonan por sus campañas desvastadas el himno de su independencia heroica y los chinos lloran en las márgenes de los ríos ensangrentados y en las ciudades desiertas los crímenes perpetrados en ellos.

Y vamos progresando. Lord Kitchener prometiendo dejar sin camisa á los bravos trasvalenses, Weyler inspeccionando nuestras fortalezas y Veragua organizando nuestras escuadras, son una buena prueba de ello.

Y Silvela empeñado en hacer bueno aquello, de que Africa empieza en los Pirineos, y en azuzar á nuestros caudillos para conquistar lauros en el imperio mongrebin, como si estuviéramos en tiempo de Garcia de Paredes.

Paredes son lo que nos quedan, que Garcia ya se van agotando. Como no quede alguno en las oficinas de cualquier ministerio...

Hay quien asegura que todas estas cosas que suceden son preámbulos para entablar la gran guerra europea, en cuya hecatombe llevaremos los hijos de Iberia la peor parte.

Valor se necesita para decir tan magna simplicidad; ni Romero Robledo.

Que nos puede importar á nosotros que se rompan el bautismo por ahí fuera. ¡Ojalá no queden narices extranjeras!

## Niño maltratado

Con este título publica un suelto nuestro colega «El Obrero Moderno», que por la gravedad que entraña y la inexactitud que refiere exige cumplida rectificación, pues no es justo ni razonable hacer cargos á quien no los merece, ni que se ponga en duda el proceder de dignos funcionarios.

Ayer mañana se nos presentó en nuestra redacción, la denuncia de que un niño de cuatro años, asilado de la casa de Misericordia, había recibido en este benéfico establecimiento tan exagerado castigo, que su cuerpo presentaba señales evidentes de haber sido maltratado con un palo.

Vimos al niño que se llama Manuel y efectivamente en algunas partes de su cuerpo tenía algunos cardenales y arañazos, nos personamos con él en la Dirección de la Casa de Misericordia, en donde se procedió por orden del Director y en presencia nuestra á la averiguación de los hechos que se denunciaban y resultó ser simplemente que otro asilado le había causado en riña las lesiones que presentaba el pequeño.

Es por tanto falso y desprovisto de fundamento lo que dice el referido colega y lo podemos desmentir porque nos consta, lo que hemos relatado, de ciencia y propia, y por haber investigado personalmente lo que se nos denunciaba.

Conste así, y conste también, que el Director del centro benéfico nuestro estimado amigo D. Adolfo Balboa tomó en el primer momento de enterarse de lo sucedido las medidas más oportunas y enérgicas para la depuración de las supuestas culpas, habiendo ordenado que al asilado que causó las lesiones al niño Manuel, se le imponga un riguroso correctivo.

No hay por tanto en el hecho expuesto, nada de lo que creó «El Obrero Moderno» y no es lógico ni racional que por una simple riña de chiquillos, sin importancia, se ahueque la voz campandamente y se presuma de regeneradores.

## Nuestra palomita

No queria quedarme sin saber qué pensaba Cascaju de varias cuestiones que me escarabajean en el pensamiento y fui á visitarle, deseoso de que pusiera en juego para mí sus prodigiosas aptitudes oratorias, su dialéctica admirable y sobre todo, que me permitiera admirar esa su boca que se parece á las dos peñas feroces por donde se escapan algunos titeres y es puerta abierta al sentido común que por allí mana en corriente clara, límpida y serena... (1)

Al verme cambió el color terroso de su cara por un tonillo verdinegro que recordaba el de la corteza de las sandías; y poniéndose en pie violentamente quiso tomar las de Villadiago.

—Calma, calma, amigo Cascaju. No vengo por lo de la denuncia aquella.

—¡Y yo que creía que vino V. para darme excusas!...

—No conozco más excusas que las de fresa que venden en Aranjuez. Además que ¡en buenas manos está el panderol!

—Así aprenderás para meterte otra vez donde no debes.

—Entonces ¿á qué vienes, palomita?

—A que hablemos de las fiestas.

—¿Qué sabes de los coros Clavé?

—Que son 400 hombres y se ponen en fila, canta que te canta, hasta cartar en catalán... seis mil pesetas.

—Digo que si vienen ó no vienen....

—Puedes decir que vienen, á pesar de cuanto en contrario se dice.

—¿Y qué sabes tú de esos coros?

—Que cantan.

—¿Y qué más?

—Que luego signen cantando.

—Pues no es mucho saber.

—El Trucha me dijo que son cosa buena y yo espero á que vengan para saber que es eso. Ya ves tú; si desperdicio la ocasión presente me quedo sin satisfacer el capricho, porque yo no me gasto dos pesetas para ir á oírlos en otra población.

—¿Y es verdad que la caja de la casa de la Glorieta sentirá los efectos de la venida de esas masas corales?

—Eso sería dejarnos con las manos en la masa. Yo creo que no nos costará

una perra, porque si Murcia no responde y hay déficit... ¿no se dice así?... tampoco pagamos.

—Es claro, donde no hay harina todo es mohina.

—Tú comprendes, palomita, que estando los faroles de nuestras calles sin cristales y las calles sucias, vá á gastar la casa de la Glorieta el dinero en músicas?

—¡Déjanos de músicas!...

—Hombre, hombre, ¿pues no vamos tener música todas las noches en la Glorieta?

—Esas resultan casi de balde ¡Ah!... ¿No has visto lo que están haciendo allí?

—¿Los templetos de la música?

—Hechos á gusto mio. Una cosa lindísima. Un templete árabe con techumbre de pagoda egipcia.

—¡Zapateta!

—Y para que la ilusión fuera mayor creí oportuno vestir á los músicos de tal modo que parecieran odaliscas y mandarines, pero el Trucha se opuso diciendo que aquí no hay otros mandarines que él y el Maniso y que yo no añadiría ese nuevo disparate á los muchos que he cometido.

—¿Y qué hiciste?

—Un disparate, como siempre. Callarme. Palomita, creelo, que me voy muy disgustado.

—Por qué, Cascaju de mi vida?

—Porque yo pensaba que en esta feria la gente, á falta de cosa mejor, podría divertirse en las rifas; y me he lucido!

—¿Caramba! ¿Por qué?

—Porque el Poncio se ha empeñado en fastidiarme. ¿Pienso yo un disparate? Pues el Poncio llama al pan, pan y al vino, vino y al disparate, disparate. Por eso dice que no hay rifas ni cosa que lo valga, y el que quiera divertirse lo haga en el monte... de la Fuensanta.

—¿Y tú qué piensas hacer?

—¡Hombre! Cómo pensar no pienso nunca; pero el Trucha que es mi Mentor me dice que adopte temperamentos de energía y plantee un dilema: ó hay rifa ó rifamos: renuncio mi cargo en seguida.

—¿Renunciarás tú?

—Hombre, el Abuelo no es partidario de tan extrema resolución, pero tan harto estoy de que conmigo no se cuente para nada, que acaso ceda á los consejos del Trucha.

—¿Y dará buen resultado la estrategia?

—Quizás; yo juzgo por lo ocurrido cuando dimitieron Bruno y el Maestro de los pasteles...

—¿Sabes una cosa?... ¿Que en cuanto se enteren por ahí de eso que V. dice, muchos aconsejarán al Poncio que no ceda.

—¿Qué guasona eres, palomita!...

—Si, Cascaju, pero vale más ser guason hoy día que tanto de capiroto. Ea, adios. ¡Y que tomes fuerzas para el siglo que viene, cuando te decidas á ponerte furioso y renunciar el cargo!..

¡Renunciar!... ¿Será verdad tanta belleza?...

(1) Hago estos elogios de Cascaju porque, cosa rara en él, me pone buena cara. Conste así.

## Los cautivos españoles

¿HABRÁ HULE?

Desde Tánger comunican á «El Liberal» de Madrid interesantes noticias acerca de la situación de los dos cautivos españoles.

Tanto la joven como el muchacho se encuentran vivos y no mal tratados. El muchacho lo tiene un moro rico que le ha hecho convertirse al islamismo, con todas las ceremonias de rigor, incluso la circuncisión.

Respecto al estado de las negociaciones es el siguiente:

Nuestro ministro, Sr. Ojeda, formuló en tiempo oportuno, una enérgica reclamación, exigiendo al Gobierno el rescate y una indemnización de 100 pesetas diarias, á contar desde el 12 de Mayo, fecha de la desaparición de los españoles. El rescate debía efectuarse en el plazo de tres meses.

Terminado éste el 12 de Agosto sin que se hubiese conseguido nada, el señor Ojeda reiteró su reclamación, elevando á 1.000 duros diarios la in-